

VENTANAL

13

UNIVERSITÉ DE PERPIGNAN

FACULTÉ PLURIDISCIPLINAIRE
DES SCIENCES HUMAINES ET SOCIALES

CHEMIN DE LA PASSIO VELLA
66025 PERPIGNAN CEDEX - TÉL. : (06) 81.00.81

ASSOCIATION CULTURELLE IBERIQUE ET LATINO-AMERICAINE

1987

EL NUEVO EROSTRATO

HERNAN NEIRA

"Pero he aquí que yo debo
 matar al rey y al sacerdote"
Ulysses de James Joyce

No hace más de una semana me encontré al viejo Eróstrato a la vuelta de la esquina. Salía yo de mi casa, tranquilamente, puesta la cabeza en alguna absurda idea (tal vez en el Tractatus de Wittgenstein) cuando reconocí la poco estética nariz de un efesio antiguo. El asombro fue evidente y los dos pusimos cara de sorpresa, porque, al fin y al cabo no veía a mi viejo amigo Eróstrato desde hace veinte siglos, cuando incendió el más hermoso templo griego con el sólo objeto de alcanzar celebridad. Además, no soñé encontrármelo sino hasta mi próxima visita por las tierras de Satañ, a quien siempre rindo pleitesía por lo que pueda suceder... En fin, me reconoció inmediatamente a pesar que sufre de arteriosclerosis, pues olvidando el griego clásico, me habló en francés. No logramos entendernos como antaño (desconozco el galo idioma), y, a pesar de las buenas intenciones, seguimos cada uno por la propia acera. Pero me quedé pensativo, muy pensativo. Había algo en su mirada que no era la de siempre, se le veía insatisfecho, cansado, andaba a tropezones y claramente envejecido a pesar que no llegaba a los cuarenta. En su rostro y en sus canas se veía un no sé qué de inquietud muy extraño a su carácter. Llegué a pensar por un

momento que la ansiedad era sólo culpa de mi fantasía, en la que Eróstrato tenía siempre un gesto familiar, ingenuo e infantil, satisfecho e inocente después del sacrilegio. Tras mucho divagar deduje que algún incógnito motivo le habría interrumpido el sueño eterno para traerlo al siglo veinte.

Hice todo lo posible para hallar la clave. Después de todo: ¡no cualquier asunto era suficiente para despertarlo tras tantos y tan bien dormidos años en el cementerio! Resuelto a que no quedara más misterio me dediqué de lleno a las disciplinas del cuerpo y del espíritu. Decidí estudiar y lo hice profundamente. Revisé la alquimia, leí a Hegel en su propio idioma, a Buda, Zoroastro, Atila y Gengis Khan, me inicié en el cristianismo, tomé contacto con los rosacruces, la masonería y los comunistas, escruté los astros, indagué el azar, arrojé los naipes, consulté el tarot y miré en las bolas de cristal. Pero nada. Fue tanta mi desesperación por encontrar una respuesta que emprendí un viaje al Matto Grosso aún a riesgo de mi vida y, escoltado por diez esclavos negros, descubrí los Andes, el Titicaca, el Amazonas y a los Indios Jíbaros que casi me devoran. Tampoco hubo solución. Cansado ya de recorrer los países primitivos busqué entre las potencias, convencido de que era más fácil rastrear a Eróstrato preguntando a los jefes que buscarlo en cada nación. Me dirigí al Gran País del Norte y pedí entrevista nada más llegar. La sorpresa fue grande cuando me recibió el mismísimo Presidente - no en su palacio de cristal como lo esperaba - , sino en los estudios posteriores de la Metro Goldwing Mayer. Era un grandioso personaje con el rostro iluminado por luces de neón y otras fantasías, y, al igual que en las películas, resolvía entuertos con más facilidad que Don Quijote. Era el Llanero Solitario, desinteresado defensor del mundo libre y del orden ya constituido. No cabía duda que él tendría la respuesta por mi viejo amigo. Pregunté, y, como buen vaquero, me dijo con acento de Arizona:

- Mr., le juro que no sé nada. Me he pasado todo el día practicando para el duelo de esta tarde. Además, yo sólo entiendo de ganado y de revólveres. Cuando tengo algún problema ordeno a mi fiel servidor, Indio Toro, espantar a los bandidos a balazos...

Siempre he sido un poco terco, así es que la desilusión no me impidió seguir buscando. Emplée mis conocimientos de lógica e hice el siguiente silogismo: "si el Llanero no

lo sabe y en el mundo sólo hay dos potencias, seguro que al otro lado de Occidente habrá una respuesta". Cruzé el Atlántico y los bosques de Eslovaquia hasta llegar al mismo centro de Moscú. Conjurado el frío invierno con los tibios cuerpos de cinco rusas blancas (encantadas por mi pelo negro) me fui inmediatamente al Comité Central. El anciano aspecto del longevo Lenin y las canas de los otros caballeros daban garantía de que pondrían fin a mi fatiga. La experiencia centenaria de aquellos hombres - me dije - les habrá enseñado la salida a mi laberinto. Me dirigí al más anciano, pero, ¡pobre ignorante de mí!, descubrí ya tarde que no era nada sabio. Repitió un texto anquilosado y de otra época, un discurso vehemente que me produjo indigestión.

Años más tarde y descongelado de mi safari por Siberia, mi desesperada búsqueda se había convertido en obsesión. Sólo me salvó de la locura un segundo encuentro (esta vez nada casual) con mi viejo ilustre amigo. Me confesó, - no sin antes exigirme la más absoluta reserva - , la solución a mi pregunta que para entonces era inmemorial. Es sencillo - dijo - . Han pasado tantos años desde que destruí aquel hermoso templo, aquella octava maravilla, que ya nadie se recuerda. Hay tanto Fausto en estos días que mi obra ha sido en mucho superada. Y así no se puede dormir tranquilo. Los gusanos ya no me respetan y me comen sin consideración alguna a mi alcurnia y mi cadáver. He dejado el patio de los inmortales y no sé cómo recuperarlo.

Tercera decepción, porque tuve por respuesta la muy humana envidia y vanidad en vez del completo texto metafísico que hubiera deseado. Sólo la amistad y aquella cortesía que se aprende en un colegio caro me permitieron seguir acompañándole. Pero, de pronto, en un instante, en un segundo, Eróstrato había recobrado su atractivo rostro inocente y juvenil con que se le recuerda en el momento de la impiedad y el sacrilegio. Sin mediar explicaciones, agregó:

- Querido amigo, podré dormir tranquilo nuevamente.

Antes de que pudiera despedirme se alejó desapareciendo entre los árboles. Eso sí, al volver a casa, leí en el titular de un diario vespertino que una bomba de neutrones caía sobre Europa. El Papa - decía - no se recupera...

¡Seguro! El viejo Eróstrato descansará tranquilamente algunos años más. Y en seguida yo también volví a mi lecho.